

**JOSÉ ROBERTO LEÓN CÉSAR**  
Universidad de Carabobo  
jose\_leon239@hotmail.com

Recibido:16-09-2017

Aprobado: 27-11-2017

#### **Resumen**

Comprender el mundo como fenómeno inherente a la condición existencial del ser humano, devenido en Sujeto Histórico, es una tarea exigente. Ello implica, escribir, investigar y vincularse con otras visiones acerca de un mismo fenómeno pero, percibido en modo subjetivo desde cada proceso ontológico, desde lo vivido, por cada ser humano. La filosofía se ha interesado en como son percibidos por el sujeto, estos fenómenos, siendo pues, la génesis de esta inquietud las entrañas de la Grecia Antigua y los hombres forjados desde allí. Tal es la intencionalidad primaria del presente ensayo; es comprender filosóficamente al mundo, para ello se echa mano de la fenomenología y su red conceptual como fundamentos para organizar ideas, pensares, conceptos y desde lo vivido, fraguar los NEXUS, que permitan el fluir hacia la comprensión del MUNDO, hoy devenido en MISTERIO. El sujeto como ser-ahí, con el mundo, implica figurarlo desde el lenguaje, fusionar subjetividades para crear los NEXUS, existenciales que permitan a los sujetos comprenderse, desde el comprender al otro.

**Descriptor:** mundo, comprender, ser, sujeto, cotidianidad.

#### **WORLD PHILOSOPHICAL UNDERSTANDING: A PHENOMENOLOGICAL HORIZON**

##### **Abstract**

Understanding the world as a phenomenon inherent to the existential condition of man, become in a historical subject, is a demanding task. This implies writing, researching and linking with other visions about the same phenomenon but subjectively perceived from every ontological process, from the lived by every human being. Philosophy has been interested in how the subject perceives these phenomena, being therefore the genesis of this concern the Ancient Greece bowels, and men forged from there. That is the primary intent of this essay; it is philosophically understand the world, through phenomenology and conceptual network as the foundation to organize ideas, thoughts, and concepts and from the lived, set the NEXUS, allowing to flow to the understanding of the world, today turned-MYSTERY. The subject as being-there, with the world, implies figuring him/her from the language, fusing subjectivities to create the existential NEXUS, enabling subjects understand themselves, from understanding the others.

**Descriptors:** world, understand, being, subject, everyday life.

## Presentación

Configurar ideas sobre la comprensión de un fenómeno devenido en misterio, como lo es el mundo, precisa más que la simple competencia de escribir e investigar, la incompletitud de sintetizar toda una estructura de ideas, pensares, conceptos y redes se-mánticas en un ensayo, demanda una tarea filosófica con visos Prometeicos y dimensiones epistémicas exigentes. Una primera aproximación apunta al logro de juntar los modos en como armonizar toda esa red de pensamientos y conceptos que se sospechan representativos, aunado a esto, se entrecruza la subjetividad, como génesis fraguadora de percibir el fenómeno mundo. Como toda construcción teórica desde el horizonte filosófico, en donde la génesis, es lo sospechamos, la subjetividad, modos ontológicos y desde el mundo profundo, propios del sujeto pensante, constituyen el reflejo de un tempo de lo vivido, más sin embargo, eso no significa que al fraguar el modo comprensivo del fenómeno, esta subjetividad no perturbe lo percibido. Así pues, que la intencionalidad comprensiva se erige como guía del horizonte sobre el cual se posibilita el encuentro con el fenómeno mundo. De este modo, cada nexus, percibido éste como, manifestación fluyente de la condición humana del Sujeto, desde lo dialógico en lo existencial, está considerado desde lo etimológico, configurando así una red interconectada con otros modos lingüísticos que permitan la acción horizontal del conocimiento, lo cual constituye la puesta en evidencia de una compleja visión sobre el laberinto existencial del Sujeto Histórico en el mundo, hoy devenido en misterio. Así, las miradas, desde lo fenomenológico cuyas pretensiones convergen desde de la interpretación y

comprensión de las vivencias cotidianas o representaciones sociales, en la actualidad cuentan con una red conceptual y modos teóricos para comprender los sujetos históricos y sus intencionalidades. El fraguado contemporáneo de las ciencias humanas ha enfatizado y revitalizado una perspectiva emergente de investigación: la de los sujetos narrantes, sus modos de vida cotidiana y sus formas de interpretar y valorar la realidad.

La intencionalidad de este ensayo es participar de ese nuevo interés por la subjetividad como modo comprensivo del mundo y, por el fraguado de redes conceptuales que configuren las miradas para su comprensión. Se trata del concepto de mundo y mundo de la vida, que proviene de la fenomenología trascendental, y su desarrollo. La idea del mundo de la vida permite comprenderla dimensión social en la que se construyen horizontes de sentido que sirven para interpretar y vivir en la realidad. Esto nos remite a procesos y estructuras que posibilitan la comprensión de los modos en que se sustentan, se gestionan y se transforman los estilos de vida y de pensamiento en la vida cotidiana.

El concepto de mundo y mundo de la vida, desde el presente ensayo se organiza alrededor de dos ejes: el primero retorna ,descriptiva y comparativamente, el desarrollo del concepto de mundo de la vida en la teoría social, recorriendo los postulados básicos de las propuestas más influyentes, la fenomenología social; y el segundo que, a manera de consideraciones finales, pretende ubicar con sentido crítico estos desarrollos y bosquejar su riqueza teórica y ontológica para la comprensión de las manifestaciones socio-simbólicas y los modos de los sujetos vivir desde la vida cotidiana.

## La comprensión del mundo desde la inquietud del ser

Para Heidegger, el sujeto está abierto al ser, pues solo él mantiene una vinculación de cooperación con el ser. Así, el modo específico de ser que le corresponde al humano es el ser-ahí, en tanto que, es uno con el mundo, lo que identifica al ser-ahí como ser-en-el-mundo. Esta transitoriedad del sujeto histórico, le confiere la apertura a toda posibilidad. El modo como el humano cultiva su ser lo inserta en un mundo al que es y está siendo lanzado, implicación más que antropológica es ontológica-existencial. Desde Heidegger, es rechazada la noción de un sujeto atomizado, enclaustrado en sí mismo que se encuentra en un mundo absolutamente ajeno a él. Con respecto a esto, proclama que el hombre figura su vinculación con respecto a éste; la cual es vivencial y no teórica. Estar en el mundo es vivirlo y con eso, se le confiere el carácter de existencia, desde nuestra participación lo que de por sí no existía. Por lo tanto, Ser-en-el Mundo de este modo implica Comprensión e Interpretación. Al respecto, Heidegger, plantea

El ser-ahí, se entiende, siempre a sí mismo desde su existencia, desde una posibilidad de sí mismo, la de ser él mismo o no ser él mismo. Estas posibilidades o bien las ha elegido el ser-ahí mismo, o bien él ha caído en ellas, o ha crecido desde siempre en ellas. La existencia es decidida en cada caso por el respectivo ser-ahí bajo la forma de una aprehensión o de un descuidar.(p.54, 1984).

Así el pensador alemán, perfila estas ideas centrales de su filosofía en su obra ser y tiempo, plantea allí la inquietud por el ser como fraguadora de la comprensión filosófica del mundo desde el Ser. Toda percepción de lo cotidiano, de lo que es, demanda

mirar en modo previo cuál es el sentido del Ser mismo. La inquietud sobre el fenómeno que se plantea Heidegger es, por el sentido del ser como constitutivo y fundamental de todo quehacer filosófico del mismo modo se denuncia el olvido de esta inquietud desde los primeros filósofos. Así pues, se plantea delimitar con visos de horizonte existencial lo ontológico (ser) y lo ontico (sujeto), considerando una ruptura la cual es asimilada por el ser, desde la permanencia y la eternidad, tomando clara oposición al modo fugaz y cambiante del sujeto (ontico). Esta ruptura, se sospecha, puede eliminarse desde el entroncamiento del Ser en el horizonte como temporalidad; se intenta por lo tanto, proponer una ontología que supere la metafísica que ha olvidado la existencia del ser, por lo tanto, es desde la hermenéutica de la existencialidad que el sujeto histórico(ontico) quien se inquieta por el sentido del ser, desde luego, todo proyecto de esta intencionalidad reclama una reflexión comprensiva de lo que es el sujeto, interpretado éste como la apertura del ser y a través del cual se manifiesta desde el lenguaje. Es por eso que, plantear la inquietud por el ser, así como narrar el modo en el que se pretende darle originalidad, profundidad y consistencia filosófica es, desde luego, la intencionalidad que se percibe en la obra de Heidegger el desarrollo de la inquietud se inicia desde el ser-ahí; este concepto apunta a lo que representamos en cada modo nosotros, no al sujeto visto como un ente ordinario al que le es esquivo su propio ser; sino aquel a quien le es esencial comprender su ser; esta actitud le faculta para formular la inquietud por el ser. Al respecto, dice Heidegger:

La “esencia” del ser-ahí, radica en su existencia. Por eso, los caracteres puestos de relieve en este ente no son “propiedades” dadas (a la vista) de

ente igualmente dado que presente este y el otro aspecto, sino formas de ser que son posibles para él en cada caso y solamente esto. Todo ser así de este ente es primeramente ser. Por eso el título “ser-ahí”, con el designamos a este ente, no expresa su qué, como la mesa, la casa, el árbol, sino el ser mismo. (p. 54,984)

“estado de abierto” que se llama “COMPRENDER”. (p. 160, 1984).

Comprender, por lo tanto, conlleva al sujeto a encontrarse con el fenómeno como la cosa misma, desde el horizonte existencial que es el mundo, al cual es lanzado y desde luego ahora debe situarse en el contexto, humanizarlo y proyectarlo para su existir. Primordialmente comprender el Dasein, consiste en que este abierto a sí mismo en su peculiar ser, en su existencia, como un poder ser, por lo tanto, como proyecto.

### **La cotidianidad como horizonte comprensivo de la imagen del mundo**

La cotidianidad, esa virtud ontológica transitoria desde un tiempo sensible que le posibilita al sujeto como yo soy histórico (conciencia subjetiva de la propia existencia y la sospecha de esa existencia en cuanto es capaz de pensar) manifestarse en el ser ahí, desde el lenguaje; es semejante al aire que fluye entretejiendo vidas, sueños, ilusiones, y que en su tránsito por el mundo del humano, configura nexos que construyen intersubjetividades, que proyectan, quiebran y moldea, modos de encuentros y no encuentros. Esta cotidianidad fluye hacia todos los horizontes configurándolos y los transforma en lugares; representativos, porque tienen forma y sentido, espacios fundamentales que en el vivir cotidiano, los hacemos y nos hacen fenómenos existenciales. La vida cotidiana está habitada por todos estos momentos que entretejen el discurrir, eventos vividos y grandes representaciones impresos en la memoria de quienes han existido para vivirlos y recordarlos, momentos todos que configuran vivencias y los modos como hablamos de nosotros. El mundo de la vida cotidiana se entiende desde la fenomenología de Schütz, como:

La sospecha nos indica que Heidegger se plantea que la esencia del ser-ahí no es una condición disponible, sino la existencia, esto es, un modo determinado de ser o un modo de ser. Entonces, el ser del ser-ahí no es género del cual participan muchos; es una realidad que solo se da como la mía, como seleccionada, elegida, por lo tanto, el ser-ahí nos remite a ser-en-el-mundo, es el modo de considerar la ruptura Sujeto-Objeto, cuando vivimos y tenemos conciencia de estar en el mundo. Por lo que, el mundo es el horizonte desde el cual aparecen los fenómenos; la comprensión de sí conlleva a la comprensión del mundo. Así es como, éste no es un fenómeno más, sino un horizonte de sentido, tan originario como el “Yo Soy”. Por lo que, el comprender es el modo original de ser-en-el-mundo; implica situarse en el centro del mundo, reconocer que estamos lanzados al existir y, una vez aquí, nuestra singularidad de ser-en-el-mundo, consiste entonces, en descubrir la utilidad de los entes y gestionar las posibilidades. La intencionalidad de comprender que se plantea Heidegger en ser y tiempo, es señalar que el comprender constituye una estructura existencial del ser-ahí; y de ello se proyecta su originalidad: el comprender es un modo de ser del ser-ahí. Al respecto, señala Heidegger:

El “ser-ahí” es, existiendo, su “ahí”, quiere decir en primer lugar Termino: el mundo es “ahí”; su “ser-ahí” es el “ser en”. Y éste es igualmente “ahí”, asaber, como aquello por lo que es abierto al Existente “ser-en-el-mundo” en cuanto tal,

---

El ámbito de la realidad en el cual el hombre participa continuamente en formas que son, al mismo tiempo, inevitables y pautadas. El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado sólo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos. (1977/2003; p. 25)

Desde luego, la pretensión de observar al mundo contemporáneo supone un esfuerzo de visión total y de una ambición soberbia. Tanta información sobre fenómenos organizados en variados planos y niveles, multidimensional, polifónica y ante ella, la pretensión de saberlo todo de alguna manera. Ésta es una de las puntas del conocimiento sobre lo onto-educativo, lo social, la que pretende estar por encima del mundo para observarlo más allá del tiempo y la historia, del espacio y la geografía, por fuera de la vida, desde un no lugar que una supuesta ciencia permite, el ejercicio máximo y definitivo de la alteridad, el programa de distanciamiento supremo que es coronado con el conocimiento de la globalidad. Las miradas que observan a los mundos contemporáneos son muy diversas, las formas que las agrupan son parte del ejercicio de la mirada que mira a las miradas. Bajo este juego de miradas, configurando un escenario multifactorial, las apuestas también son múltiples y urgentes. Un abanico de opciones aparece ante el observador en busca de alternativas de atención. Este tipo de observación, de segundo orden, es el campo de la reflexión hermenéutica, que posibilite la comprensión y la interpretación de la complejidad circundante. Desde ahí pudiera operar el vuelo hacia un tercer o cuarto orden, la mirada que mira a la mirada que mira a la mirada que mira, para llegar

a un primer orden, la pregunta por la mirada directa y sus condiciones reflexivas. Considerando así, este escenario se intuye que una de esas múltiples formas de mirar pudiera constituir la hermenéutica, está tomada desde su origen y significado interpretación o expresión. La hermenéutica se aplica cada vez a un mayor número de ramas del saber humano.

### **De lo cotidiano o de cómo aproximarse a lo humano**

¿Cómo pensar en serio lo cotidiano tomándolo como espacio de reflexión para el diálogo y la comprensión? No se trata, de abordar una temática dentro de la gama que sugiere el estudio de lo cotidiano, sino más bien de presentar un abanico de posibilidades con la sospecha puesta en la esperanza de abrir horizontes al trabajo metódico y reflexivo. Lo cotidiano es precisamente desde donde el humano puede realizar su vida una categoría articuladora de la existencia, que es posible abordar desde perspectivas diferentes, así por ejemplo: el análisis de su campo semántico, desde Heidegger y Husserl (fenomenología) y su caracterización, buscando su sentido para el hombre desde diversas dimensiones: lo individual, social, económico, histórico, ético-político y lo ontológico.

En las últimas décadas lo cotidiano se presenta como un fenómeno de interés para las ciencias sociales. Sociólogos como Touraine y Castoriadis reivindican la vida cotidiana como articuladora de la sociedad. En Historia, especialmente en los trabajos enmarcados dentro del interés por recuperar la historia de las mentalidades colectivas, se da espacio para el análisis de hechos de la vida diaria y como ésta confluye en el conocimiento histórico, hechos que a simple vista parecen ser triviales.

Lo cotidiano siempre ha sido como lo no presentado, lo que no se da inmediatamente, que aparece, se ilumina como una revelación, sino como algo que está mediado, es mediación. Tiene que mirarse como expresión simbólica, mirarse descifrando, encontrando el carácter sintomático de lo superficial, buscando lo “sospechoso” que, que como Eco bien lo expone, el trabajo de la sospecha es como un trabajo de detective que en nuestro caso, nos demuestra que lo cotidiano no se presenta; no está a la vista, ni está ante los ojos, sino que mediado por múltiples elementos se puede encontrar su función simbólica expresada por lo plurisémico. Es allí desde donde se puede, precisamente justificar un discurso de lo cotidiano y por ende el conocimiento.

Así tenemos, entonces, que lo cotidiano es complejo, no definible en una forma única, es denso, borroso, lo contrario a lo transparente, tiene profundidad. Perspectiva, tiene aristas, y es resonante: lo que reverbera, lo que tiene capacidad simbólica. Lo cotidiano implica de alguna manera consecuencias metodológicas; esto supone que no se puede acceder a lo cotidiano en forma directa, es necesario dar un rodeo para encontrar lo cotidiano a través de sus expresiones y manifestaciones, es dar un salto entre la verdad que aparece y el sentido que se esconde, entre claridad y lo escondido de lo cotidiano, el paso entre lo normativo, lo reglado, lo dado y lo simbólico, entre lo presente, lo actual y lo original como originario y único.

Lo cotidiano en su reflexionar en lo ontológico, ha de considerar el pensamiento heideggeriano en “El ser y el Tiempo”, donde se mira lo cotidiano como la caída, la muerte, lo trivial, como los hechos fruto de un tiempo inmediato donde el hombre es un hom-

bre anónimo, gris, indefinido, vulgar, unidimensional, como un espacio de la cultura que es necesario hacer trascendente. Es la referencia al hombre masa, muy al estilo de Marcuse, esa visión apocalíptica, de “la caída del ser”. La cotidianidad es el modo en que se particulariza lo genérico histórico, en ella lo singular se constituye como único a la vez que se concretiza las determinaciones globales de la sociedad y por ende de la educación. Pero no sólo es producida sino también productora, espacio de lo micro, ámbito de fuga y cambio y de los procesos singulares que transforman irreversiblemente las relaciones de los sujetos y la colectividad con el mundo de la vida, el ser en sí, el mundo socio - simbólico.

#### **Hacia una ontología desde lo cotidiano o hacia el dialogo como apertura al otro**

En Ser y Tiempo Heidegger hablaba de una destrucción fenomenológica de la historia de la ontología. Posteriormente habla de consumación, de superación, de recuperación. Ninguno de estos términos significa destrucción o aniquilación. La consumación de la metafísica es más bien, según el mismo Heidegger, “el comienzo de su resurrección en formas transformadas”. El comienzo de la consumación es el comienzo de la preparación de un aparecer de la diferencia entre ser y ente. La superación es recuperación. La superación de la metafísica acaece como recuperación del ser. Pero ni la superación ni la recuperación son tampoco sinónimas de restauración. Aquí sucede algo distinto de una mera restauración de la metafísica. Por lo demás, no hay ninguna restauración que pueda tomar lo

transmitido únicamente como se recogen del suelo las manzanas caídas del árbol. Toda restauración es interpretación de la metafísica. Y la reinterpretación nos remite al proyecto, al futuro, a posibilidades de la metafísica del futuro, de las cuales no tenemos ni sospecha. En la superación de la metafísica hay en Heidegger una nueva idea del concepto fundamental. El Ser que hay que pensar en la superación y en la recuperación es el ser como evento. El evento consta de cuatro elementos: cielo, tierra, hombre y dioses. Este evento es más evento del acto de acaecer el Da, la apertura o iluminación, acción de hacerse presente. Este Da es la apertura originaria, indicada primero por la palabra “mundo” y luego por “cielo”. En cualquier caso se trata de lo abierto y patente.

Esta apertura va siempre acompañada de una ocultación. El hacerse presente la verdad del ser es ocultación iluminadora, iluminación del ocultarse o constelación de dos estrellas, en (a cual acaecen des ocultación y ocultación. El evento es el que “da” todo. Pero no lo da como causa o fundamento. De ahí que no se pueda llegar a él mediante estos esquemas. Porque el evento acaece y da, “hay” ser, “hay” tiempo y “son” los entes. Del ente decimos que “es”; del ser y del tiempo no decimos que “son”, sino que “hay ser” y “hay tiempo”. El que da ambos es el evento. El hombre es otro de los componentes del evento. Y es un componente fundamental y problemático. El hombre es el lugar de la apertura del evento, pero no es dueño de la misma. Más bien es puesto en ella, “es acaecido” para ser el lugar de la apertura. Se encuentra, entonces, en una situación compleja en el evento. Ser y hombre acaecen en el evento Hombre y ser

son constituidos en lo suyo propio en el evento. El cuarto elemento del evento son los dioses, que indicarían lo que en la metafísica se ha entendido por fundamento. En el evento el fundamento es el Da o apertura originaria, más allá de la cual no se puede ir. Este evento es destino. Lo que acaece es envío del destino. El acaecer como destino es acaecer libre y constituye la historia. Toda construcción filosófica se da a partir de estos conceptos fundamentales de evento como destino, de lenguaje del evento, de hombre como oyente del lenguaje primigenio. Podríamos, decir que, lo cotidiano es una virtud ontológica transitoria, desde un tempo sensible que posibilita al Sujeto histórico, manifestarse como yo soy en el ser-ahí. Considerando al yo soy, como conciencia ontológica de la propia existencia y la sospecha de esa existencia en cuanto piensa, gestionándose desde el lenguaje.

### **El lenguaje como nexus que figura al mundo**

El lenguaje que figura la cotidianidad, señalan Berger y Luckmann (2006) las personas la aprehendemos como ordenada, es decir, simplemente está allí y se entiende como real: podríamos decir que las cosas en el mundo adquieren sentido, y la vida en tanto vida cotidiana tiene significado para la gente, gracias a las objetivaciones que le damos a nuestra realidad en el aquí y el ahora. Este modo de aprehender la realidad cotidiana está vinculado con el estado de conciencia con la cual las personas permanecen atentas y privilegia su realidad, y es lo que llama Schütz (1979) la actitud natural, la cual le permite a las personas sospechar que esta es una realidad plenamente social, ontológica y en función de ello actuar, pensar,

sentir. Es por lo tanto, esta actitud natural la que permite sospechar al mundo como “real”, preexistente y donde los otros hombres y mujeres que en él viven, son poseedores de una conciencia que siendo esencialmente igual a la mía, nos posibilita ver y comprender los fenómenos de este mundo real de la misma manera, dado que compartimos un marco común de interpretación. Así, el mundo de vida cotidiana no aparece originalmente como privado sino específicamente intersubjetivo.

De este modo, no es posible vivir la vida cotidiana sino como en vinculación constante, donde los sujetos recrean su mundo desde sus pensamientos, sus sentimientos y con sus vivencias, y simultáneamente es recreada por los pensamientos, los sentimientos y las vivencias de los otros sujetos. Propone Schütz que vivimos en el mundo “con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos” (1979; p. 39). Por ello, la comprensión de los modos en que la vida es vivida, construida y transitada pasa por concebir la permanente mudanza que el encuentro con el otro exige, desde su alteridad. Es el modo cotidiano, el que transita entre todos y nos invita a construir nuestra realidad como mundos intersubjetivos del sentido común. Esto es, que en las rutinas de nuestra vida cotidiana, abrimos espacios al encuentro de los diversos significados que le damos al mundo, permitiendo la coherencia necesaria para lograr convivir desde y con él. Así, la vida cotidiana, no sólo configura el mundo más amplio y supremo para las personas sino que se configura como un universo comunicativo autóno-

mo, donde se siente, se piensa y se actúa mediante símbolos y significados propios de esta cotidianidad, los cuales se generan e intercambian en el universo de la intersubjetividad.

### **La intersubjetividad: morada del sujeto desde lo narrado**

Comprender la condición fenomenológica que configura existencialidad del sujeto histórico-social, pasa por atender la noción del humano común y corriente, que vive en un mundo y que a partir de la vinculación con los otros, se va configurando a sí mismo y simultáneamente van gestando estos, sus propios mundos. Esto es, la vida cotidiana que se recrea, entretegiendo horizontes existenciales, fusionando alteridades ante nuestros ojos como un mundo intersubjetivo, siguiendo a Berger y Luckmann (2006), en la medida en que resulta inverosímil existir, poblar nuestra realidad sin comunicarnos, sin interactuar continuamente con los otros. Se considera, entonces que, la idea de intersubjetividad, se posiciona más allá de ser el espacio que media entre los sujetos que conviven, es el proceso de creación y de fusión simbólica, que fluye y se sostiene sobre la esencia misma de las narraciones. La narración socio-simbólica no es pues, un mero instrumento o medio, sino el horizonte y la dimensión desde donde se fraguan símbolos, sean éstos sujetos sociales, como una colectividad o un bando, o sistemas simbólicos -como el lenguaje, los objetos, los slogans- los cuales son usados por aquellos para construir mundos significativos y así sucesivamente. Pero la narración no se agota en la génesis

simbólica; como contraparte del aspecto material, tangible, del símbolo, emerge el fenómeno de lo subjetivo, el cual no siendo tangible, se soporta desde los significados que dichos símbolos tienen para la experiencia y es, en el elemento intersubjetivo donde confluyen, el símbolo y el significado, configurando “la experiencia y los acontecimientos socialmente compartidos y reconocidos.

### **El ser-en-el-mundo o la intersubjetividad como hermenéutica**

Es la intersubjetividad, comprendida desde esta perspectiva, como un universo que genera símbolos los cuales además de ser accesibles a los sujetos, sirven para aproximarse la realidad y narrarse dentro de ella misma, logrando así mantener, organizar y transformar esta realidad. La intersubjetividad no es entonces, un concepto que encuentra su forma y su apariencia en un momento específico de un dialogo entre sujetos, sino una noción que apela a un universo donde se crean, ex-presan, intercambian e interpretan los símbolos y significados, el cual discurre entre la gente, cuando hablan, cuando se encuentran, cuando se piensan o se recuerdan en el mundo de la vida cotidiana.

Es por eso que conversar sobre las vidas de la gente en estos últimos años, no representa un simple ejercicio de recolección de datos, sino el espacio donde puedan transitar simultáneamente la espontaneidad continua de nuestra experiencia cotidiana y la reflexión consciente sobre mi persona y sobre los otros, en el aquí y el ahora, en el allá y el entonces.

Desde este contexto, se sospecha que, la intersubjetividad como morada del sujeto que narra desde de la vida cotidiana, puede comprenderse a partir de miradas que a modo de complementariedad, confluyen y se complementan. Desde esa mirada, la intersubjetividad es interpretada, apropiada, incorporada por y en los sujetos sociales, quienes al fundirse (sujeto e intersubjetividad) fundan una identidad socia-histórica; así, los símbolos de la realidad compartida tienen significado y lo vivido hace sentido. Estos símbolos que cobran sentido incluyen también a los propios sujetos sociales.

La narración permite la comprensión de aquellos acontecimientos y vivencias que significan los símbolos y que simbolizan los significados, atendiendo a lo que apela la intersubjetividad: la manifestación, el fluir y la interpretación de éstos. Mientras más abundante sea la generación de símbolos y significados con que se designe la realidad, podría hablarse de una mayor calidad de la narración y mejor presencia de quien narra desde la intersubjetividad; lo contrario, deprecia esta condición dialógica.

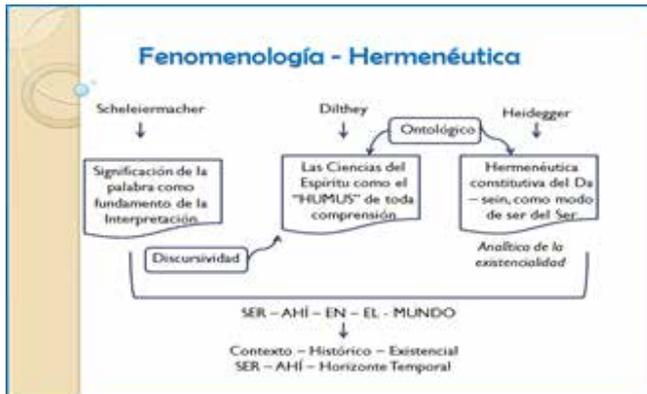
Comprendemos que la intersubjetividad constituye una característica del mundo de la vida lo cual permite a las personas colocarse en el lugar del otro, principalmente porque como señalamos anteriormente, el mundo no es nunca privado, sino compartido, donde se intercambian significados (subjetivos).

## El mundo como imaginario ontológico

Horizontes Tejedores	Argumentaciones Trascendentales	Tesis o lo fenomenológico de lo vivido	Argumentos Fenomenológicos	El fenómeno deviene en misterio
*Ontológico: Contextualización del ser ahí del sujeto histórico como diversidad de lo humano	Interpretación y comprensión del ser ahí como fundamento de la existencia y estar en el mundo: Ser en la cotidianidad lo que figura el mundo de la vida.	Se constata: * Existencia de una condición de instrumentalidad de lo vivido	Al hacernos sujetos desde la reflexión y la dialógica se construyen símbolos	Reconocimiento de lo fenomenológico de lo vivido como arte en el fraguado de lo ontológico, desde la diversidad humana
* Lo Subjetivo: El Sujeto como SER	Teorización de lo ontológico y su fraguado desde lo vivido	* Se evidencia la verticalidad en la vinculación entre sujetos	El mundo de la vida es ese entramado de horizontes vivenciados	Revalorización de la diversidad su conocimiento y significatividad en el tránsito humano.
* Dialógico y Comunicativo: Bifurcaciones del ser humano, lo social del sujeto dialógico, lo intersubjetivo.	Como fundamento capaz de denudar la realidad del sujeto y del carácter subjetivo del "logos"	* El fraguado de lo ontológico se cultiva desde lo vivido por el o los sujetos como Yo Soy.	Lo humano como "Proyecto" (desde Heidegger), hacia el fraguado del sujeto como SER contextual	La razón sensible como deconstrucción de lo instrumental del pensamiento moderno, reconstruyendo el ser histórico del sujeto desde el ser ahí en el mundo de la vida
*Fenomenológico: Aventura exquisita del pensar humano sin barreras, sin esquematizaciones, solo el fluir de lo vivido.	Lo vivido y su entramado para darle significado al ser ahí del sujeto. La diversidad de lo humano, desde lo vivido	Una ontología que arrastra, que tiñe, que alberga, que pretende develar el misterio del otro, eclipse del ser ahí.	* El diálogo como fuente del fraguado de conocimiento, desde lo sensible.	Visión inestructurada de la problemática existencial del sujeto. Resemantizando el mundo de la vida Racionalidades divergentes, lo sensible.
* Histórico-Narrativo: Pensar en lo no binario, la no presencia del centro, sin comienzo y sin clausura, pensar desde la transición en el medio, en el interregno y en el intermezzo, allí en los pliegues donde proliferan los matices.	Discurso fundamentado en la dialéctica como imán vinculante de la red de símbolos y signos ideados por los sujetos para aproximarse a la diversidad de lo humano desde lo vivido en el mundo de la vida.	*Una Ontología direccional, alienante, despersonalizante. Una Ontología carcelaria, con intenciones de formar rehenes. *Una Ontología negadora de la alteridad. *Una Ontología legitimadora de la negación, la indiferencia.	*Una antropológica fundamentada en el diálogo para la construcción del nuevo sujeto histórico. *Una hermenéutica que permita el fluir del humano.	Construcción de lo humano como comprensión compartida. Lo comprensivo como tejedor de lo trágico desde lo intersubjetivo, el otro; ineludible fragua de la conjunción.
* Sociológico	Visión de realismo ontológico. Versión de un mundo dado, externo al sujeto	* Sujeto Social desvinculado con el ser comunitario.	Fraguado del ser social desde lo histórico.	

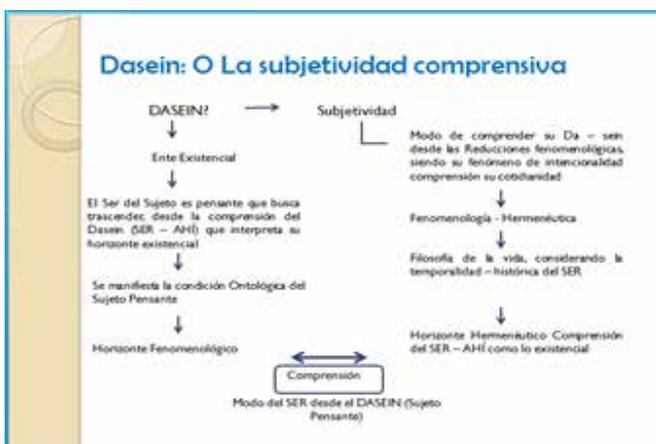
Fuente: León (2016)

## Imagen 1. A Modo de epílogo



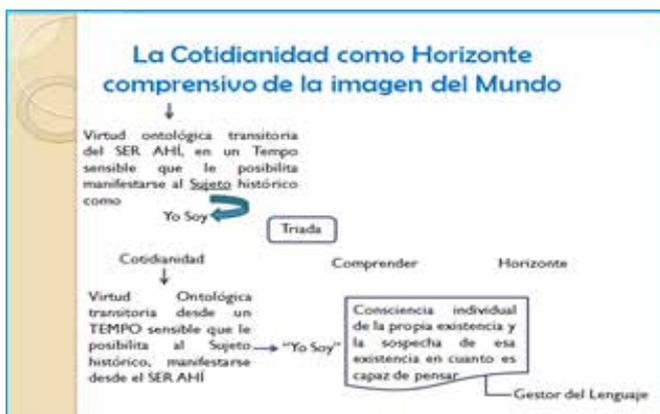
Fuente: León (2016)

## Imagen 2. A modo de epílogo



Fuente: León (2016)

## Imagen 3. A modo de epílogo



Fuente: León (2016)

## Referencias

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores.

Gadamer, Hans-Georg (2007). *Verdad y método*. Editorial Gráficas Varona S.A. España.

Heidegger, Martin. (2002). *Ser y tiempo*. Editorial Trota. España.

Husserl, Edmund (2009). *Meditaciones cartesianas*. Editorial Tecno, España.

Ricoeur, Paul (2008). *El Conflicto de las interpretaciones; ensayos de hermenéutica*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires Argentina.

Ricoeur, Paul (2010). *Del texto a la acción*. 2da Edición. Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires Argentina.

Ricoeur, Paul (2010). *La memoria, la historia y el olvido*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires Argentina.

Schütz, Alfred (1972). *Fenomenología del mundo social*. Editorial Paidós. Buenos Aires Argentina.

Vergara, Fernando (2008). *Gadamer y la "comprensión efectual": diálogo y tradición en el horizonte de la Koiné Contemporánea*. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?pi-d=S0718-23762008000200011&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pi-d=S0718-23762008000200011&script=sci_arttext)